

LE GUILLOU, M. J., *La Iglesia, luz en nuestra noche*. Ed. Encuentro, Madrid 2014, 15 x 23, 166 pp

Marie-Joseph le Guillou (1920-1990), fue dominico, teólogo protagonista de la renovación tomista de Le Saulchoir del pasado siglo, experto ecumenista, especialista en el ámbito ortodoxo, perito en el Concilio Vaticano II, profesor del Instituto Superior de Estudios Ecuménicos, miembro de la Comisión Teológica Internacional de Estudios Ecuménicos, miembro de la Comisión Teológica Internacional de París, fundador y primer director de su Instituto Superior de Estudios Ecuménicos, miembro de la Comisión Teológica Internacional, y una figura eminente de la mejor teología católica reciente, que quizás no alcanzó todo el reconocimiento que hubiera merecido a causa de una grave enfermedad que interrumpió su actividad pública demasiado pronto, y que finalmente lo llevó a la muerte.

*La Iglesia, luz en la noche*, es un libro de meditaciones dirigido a la Congregación de Benedictinas del Sagrado Corazón de Montmartre (París 1972) y en medio de la crisis postconciliar nacen como una respuesta que brota de lo más hondo del corazón de un creyente, de un sacerdote y de un teólogo. Según palabras de la madre Marie-Agnes, “Para el padre Le Guillou era una etapa importante, pues vivía la crisis de la Iglesia con una lucidez que solo se comparaba con su amor por ella”. A lo largo de todas ellas invita a introducirse progresivamente en el misterio de Cristo y de su Iglesia, mediante la oración y la inteligencia afectiva del corazón.

Pero sus palabras van más allá de las paredes de un convento, de unas circunstancias concretas y de un tiempo histórico determinado de la vida de la Iglesia. Vuelan más lejos y alcanzan su luz a nuestros días, nuestras crisis y nuestra noche. La oportunidad de escuchar las palabras del padre Le Guillou sobre la Iglesia es, ahora como entonces, providencial, porque *La Iglesia, luz en la noche*, es en gran medida una síntesis teológica del pensamiento del autor. Cuando la teología se sitúa de esta manera, en sintonía con la experiencia de Dios en el corazón de los creyentes, muestra su fecundidad. Su mediación entre la revelación y la comunión cristiana se convierte entonces en un acto de la tradición de la Iglesia, en un ejercicio de memoria viva del Cuerpo de Cristo.

Deseamos para el lector que ocurra de nuevo este milagro de amor a la Iglesia mientras se adentra en el contenido de cada meditación: I- La Cruz, revelación del misterio. II- La paternidad divina y la estructura de la Iglesia: III- El primado de Pedro y la sucesión apostólica. IV- La confesión de la fe. La bendición. La eucaristía. V- La oración y la inmolación. VI- La conformación con Cristo. VII- La comunión fraterna. VIII- La vida en el Espíritu. IX- Criterios de discernimiento de la verdad evangélica. X. El discernimiento espiritual en el tiempo. Economía y revelación. XI- María y el amor del Padre. — M. S. F.